

005643

PPArau  
nº 68**editorial****UNA POLITICA SOCIALISTA  
INSOBORNABLE****FUNDACION CLODOMIRO ALMEYDA**  
DONACION \_\_\_\_\_  
Nº \_\_\_\_\_

*Señera y decisiva ha sido la contribución que a la buena causa nacional ha entregado el Partido Socialista mediante su valerosa campaña de esclarecimiento acerca de la proyectada legislación que sobre el cobre enviara al Parlamento el gobierno demócratacristiano. Tal contribución reconocida hoy como positiva y patriótica por los sectores más conscientes del país y que agradecerá mañana la inmensa mayoría de los chilenos, se ha manifestado a través de una orientadora acción política sostenida acusadoramente y afincada en sólidos principios.*

*La novela rosa que sobre los convenios del cobre había escrito la millonaria propaganda combinada del gobierno y de las empresas norteamericanas de la gran minería, no encontraba críticos severos hasta el momento en que el Partido empieza a descorrer el velo que impedía ver el auténtico drama que para el país significa la prolongación por veinte años más de la inicua explotación de su riqueza básica a manos del imperialismo extranjero. Sin pretender que esta faena haya logrado superar del todo el caudal de una publicidad arrolladora, destinada a crear una falsa imagen sobre dichos convenios, debe estimarse como hito importante aquel momento en que la directiva socialista entrega a la consideración pública un fundado documento político emplazando a la democraciacristiana a definir una actitud soberana dirigida a recuperar el cobre para Chile.*

*Más allá de la sordina impuesta por el gobierno y el interés extranjero, el Partido Socialista logra en gran medida situar así el problema en sus alcances reales al trasladar la polémica a su verdadero centro vital: definir quiénes estaban al lado del imperialismo y quiénes de parte de Chile. Esto suponía necesariamente replantear nuestra antigua pero saludable tesis de nacionalización de los recursos básicos, despreciando toda actitud conciliadora sobre asuntos que no pueden llevarse al mercado de las transacciones.*

*Resulta útil examinar la verdad exacta contenida en los convenios del cobre.*

*A la mentira organizada que ofrecía un paraíso para los chilenos de aprobarse tales convenios, los socialistas hemos comprobado con irrefutables argumentos el grave y acentuado nuevo deterioro que se originará para una economía ya bastante enferma y subdesarrollada. En tal sentido, han sido falsas las afirmaciones demócratacristianas al sos-*

tener que habrá un aumento importante de la producción como falso es que se refinará todo el cobre en Chile; igualmente inefectivas son aquellas que expresan que se elaborará más cobre, que se mejorará la tributación de la gran minería y que se abrirán las posibilidades de cien mil nuevas ocupaciones para los trabajadores.

Examinemos un poco más estos hechos.

Se afirma que con los convenios se producirá un 100% de aumento de la producción, elevando las actuales 600 mil toneladas a un millón doscientas mil. ¿Cuál es la realidad?. Ocorre que en esas nuevas 600.000 toneladas se contabiliza un hipotético aumento de 250.000 que provendrían de la pequeña y mediana minería, sectores que nada tienen que ver con los convenios y que, con o sin ellos, pueden subir su producción en forma independiente de la política a seguir con la gran minería del cobre.

Descontadas esas 250.000 toneladas de las 600.000 de aumento teórico, restan sólo 350.000. Pero ocurre que la capacidad instalada de la gran minería permite sin mayor trámite aumentar desde ya su actual producción de 150.000 toneladas, sin que se requiera convenio o legislación nueva alguna.

No serían entonces ya ni siquiera 350.000 toneladas de mayor producción, sino sólo 200.000. Sin embargo, a la gente de buena fe le han metido en la cabeza que con los convenios la producción de cobre sube a 1.200.000 toneladas. Queda así destruida otra mentira y planteada la quemante pregunta acerca de por qué, por ese escaso aumento relativo, el gobierno y su Partido entregan por largos veinte años la soberanía nacional.

La segunda falsa afirmación es que se refinará todo el cobre en Chile. Debe saberse que en 1945 salían del país 74.000 toneladas sin refinar y que en la actualidad salen 342.000 toneladas en igual forma. En cambio, con los Convenios de Asociación saldrán al extranjero 500.000 toneladas sin refinar. Conviene, además, tener presente que las Compañías de El Teniente, Andina y Exótica no instalarán refineries y, las dos últimas, por añadidura, tampoco fundiciones. Queda así en evidencia la deshonestidad de quienes afirman que se refinará la totalidad de la producción, empleando el mismo cinismo engañoso con que negociaron los convenios favorables a los intereses de Estados Unidos y lesivos para el patrimonio nacional.

Igualmente falso es que se va a elaborar más cobre. En los proyectados convenios no existe ninguna disposición que favorezca una mayor manufactura del cobre en Chile, que seguirá bajo el dominio imperialista como una nación simplemente productora de materias primas.

Los defensores de los convenios afirman que se mejora el sistema de los retornos de divisas, de los dólares que Chile necesita por lo que su tierra produce. ¿Cuál es la verdad?

En los pasados cincuenta años, las compañías norteamericanas se llevaron del país sin retornar 4.106 millones de dólares, con una reducida inversión inicial de sólo tres y medio millones de dólares. El gobierno demócratacristiano al pactar ahora por veinte años Convenios

de Asociación entre el Estado y los monopolios norteamericanos, les permitirá a éstos llevarse del país 5.406 millones de dólares. Es decir, en menos de la mitad del tiempo les permite llevarse más de lo que saquearon en cincuenta años.

Entre lo que se llevaron ayer y lo que se llevarán mañana al amparo de estos vergonzosos convenios, el saqueo imperialista representará un total de ¡nueve mil quinientos doce millones de dólares! Y esa suma fabulosa representa, nada más ni nada menos, que el valor de lo que Chile a lo largo de su historia ha sido capaz de formar como su capital nacional, integrado por sus obras públicas y camineras, ferrocarriles y puertos, patrimonios agrícolas, mineros, industriales o manufactureros, edificios, construcciones y viviendas, en fin, todo lo que ha sido posible construir por el esfuerzo tesonero del chileno de hoy, de ayer y de anteayer.

Otra falacia de los defensores de los convenios es aquella que afirma que se va a mejorar la tributación. Lo cierto es que en 1955, cuando Chile controlaba mejor el comercio de su cobre, el fisco recibió 425 dólares por tonelada exportada, mientras que con idéntica actitud a la seguida hoy por los demócratacristianos el fisco recibió en 1962 sólo 183 dólares. Ahora, con los convenios proyectados, la situación se agrava pues el fisco percibirá sólo 138 dólares por tonelada, practicando así la política del cangrejo de retroceder en vez de avanzar. Es uno de los síntomas de la "revolución en libertad".

Cada vez que las compañías norteamericanas necesitan aumentar su producción piden rebajas en su tributación al fisco chileno, y nuestros gobiernos corren conmovidos en su ayuda accediéndoles en todo, sin que la opinión pública se entere del verdadero crimen que se comete en contra de la nación.

Al aceptar este distorsionador como injusto sistema de a mayor producción menos tributos, no resultaría condenable, por la vía del ejemplo, que los fabricantes textiles dijese que no elaboran un metro más de tela a partir de cierto nivel productivo si no se les rebaja el impuesto a la renta; o que los agricultores pidieran que a determinado aumento de su producción agropecuaria se les rebajase el impuesto de bienes raíces, o que a los comerciantes por un mayor número de kilos de mercancías vendidas, se les rebaje el global complementario.

Los ejemplos se podrían multiplicar hasta lo absurdo, como absurdo es el criterio tributario que se le acepta a las compañías extranjeras.

¿Qué diría la opinión pública si el señor Frei pactara un sistema parecido con la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara Central de Comercio u otras entidades representativas del capitalismo nacional, estableciéndoles liberalidades tributarias por largos veinte años como lo hace con las compañías del cobre, que se transforman así en verdaderas factorías intocables que extorsionan al país y recurren al chantaje en forma indigna?

Por último, es falso que con los convenios habrá más ocupación para los trabajadores mineros, pues está probado que hace quince años la gran minería ocupaba 25.000 hombres mientras que ahora ocupa sólo

17.000. Esto se debe a los cada vez más adelantados procesos de industrialización y mecanización de las faenas, factores que aumentan progresivamente con la tecnología moderna y que fatalmente conducen a una disminución de mano de obra.

Junto a esos capítulos sustanciales que desnudan el problema en sus reales alcances regresivos, en la campaña esclarecedora del Partido Socialista ha quedado también en evidencia el verdadero rol demócratacristiano en sus relaciones con las fuerzas imperialistas. No es la vez primera que ese Partido colabora con los intereses foráneos. Quienes no tenemos mala memoria, recordamos las negativas negociaciones sobre el cobre llevadas adelante en 1951 por los señores Horacio Walker y Radomiro Tomic en Washington, negociaciones que al poco tiempo tuvieron que ser desestimadas por sus graves inconveniencias para el país; de nuevo reincide cuando en 1955 apoya con entusiasmo la Ley de Nuevo Trato que concedió enormes ventajas a las empresas norteamericanas; por último, no puede olvidarse que en 1956, con los votos de sus más destacados líderes, se aprueba el funesto Referéndum Salitrero que otorgó franquicias excesivas al grupo extranjero Guggenheim, explotador del nitrato, con las consecuencias paralizantes que afectaron a todo el norte grande con sus dramáticas secuelas de cesantía, miseria e inactividad económica que hasta hoy perduran en Tarapacá y Antofagasta.

Ahora, en 1965, los convenios del cobre representan un nuevo episodio probatorio del fraudulento contenido de la política demócratacristiana. Como lo dijimos los socialistas en el trascendente documento que llamamos la "Declaración de Septiembre", "La experiencia histórica internacional demuestra que si los pueblos desean terminar con la vieja opresión feudal y con la explotadora dominación imperialista, tienen que iniciar procesos revolucionarios auténticos, cuyas banderas fundamentales sean una reforma agraria que entregue real y efectivamente la tierra a los campesinos y una actitud antimperialista que liquide, sin debilidades, toda explotación extranjera de sus riquezas fundamentales. Así lo hizo resueltamente y con éxito el valeroso pueblo de Cuba."

"Consecuencia lógica de aquella verdad, es que no se puede emprender, desarrollar ni culminar ninguna revolución que tenga como socios a las clases conservadoras internas o a los agentes imperialistas".

"Es el caso de la demócratacristiana chilena que habla de una curiosa "revolución en libertad", que en esencia carece de contenido revolucionario auténtico y que de libertad sólo tiene aquella que permite continuar su juego sucio a los viejos expoliadores del orden burgués y a los inversionistas extranjeros con los cuales hoy se asocia en el cobre para que sigan esquilmando la economía nacional y empobreciendo más a nuestro pueblo."

En el gobierno de Frei, no habrá en consecuencia, rescate de la prin-

cipal riqueza chilena. Nadie podría, de buena fe, sustentar dudas al respecto.

En el fondo —por lógica derivación de las limitaciones propias de su filosofía política—, la demócratacristiana como última reserva de una burguesía comprometida, ha expresado otra vez más su temor reverencial al imperialismo y a los grupos castrenses reaccionarios de América Latina que alzan la ridícula "teoría de las fronteras ideológicas" para detener el ascenso revolucionario de las masas oprimidas del continente. Junto con reflejar así una impotencia de principios que se traduce en caer en una concepción fatalista geográfico-política, olvidan o pretenden desconocer la rica experiencia internacional en materia de nacionalizaciones, impulsadas por poderes populares resueltos que nunca se detuvieron a medir la magnitud del coloso imperialista que enfrentaban, ni tampoco a dudar de su patriótica voluntad por la cercanía de fuerzas hostiles o antagónicas. En esta forma procede México con su petróleo. Así actúan Nasser y el pueblo egipcio al derrotar al colonialismo franco-británico y nacionalizar el Canal de Suez, sin dudar de su liberadora decisión ni por los gigantes que combatía, ni por la vecindad de gobernantes árabes comprometidos con el viejo orden capitalista mundial. Igual ejemplo, en su época, ofrecen la revolución bolchevique y la gesta liberadora china. En plena lucha contra el fascismo y venciendo la ola de terror lacerante, cumplen un rol señero el guerrillero Tito y el pueblo yugoslavo cuando en medio del cerco totalitario, entre las ruinas y el martirio, dan forma a una nueva sociedad socialista. Y por último, en la pequeña Cuba y al lado del coloso del Norte, Fidel Castro y los suyos cumplen con éxito la faena anti-feudal y anti-imperialista.

Más de una vez hemos recordado que en el propio caso chileno, como contrapartida a la dominación extranjera, el capítulo más importante en el desarrollo productivo nacional está referido al constructivo esfuerzo que impulsara el gobierno de izquierda presidido por Pedro Aguirre Cerda en 1938, no sin antes vencer las tenaces resistencias de la reacción criolla en su prensa, sus partidos y grupos parlamentarios. Este gobierno, aún cuando de efímera duración, mediante la realización presencia del Partido Socialista fue capaz de crear la Corporación de Fomento a la Producción, instrumento financiero que como inversor del sector público hace posible las producciones de petróleo, acero y electricidad, sin considerar otros procesos apreciables de la industrialización chilena en sus rubros metalúrgicos, químicos y textiles. Más tarde, con la Corfo se levantan las fundiciones de Paipote y Las Ventanas y las plantas azucareras de la IANSA. En cada una de estas empresas nacionales se probó de lo que eran capaces los trabajadores y técnicos chilenos y la amplia disposición de la comunidad para ahorrar y capitalizar para el Estado.

La buena bandera de la nacionalización del cobre ha sido replanteada una vez más y con porfía por los socialistas para enfrentarla a la política entreguista del gobierno demócratacristiano. Cuando lo afirmamos ayer, éramos motejados con el fácil, como inconsistente califi-

*oativo de demagogos, igual que cuando sosteníamos la urgencia de una reforma agraria. Hoy las cosas han cambiado y mucha agua ha pasado bajo los puentes del mundo. Por eso, si bien por desgracia para Chile se ha perdido la batalla de los convenios del cobre, no es menos cierto que hemos abierto un cauce mucho más profundo en la conciencia pública acerca de la impostergerable necesidad de nacionalizar esta vital materia prima y de las posibilidades reales, técnicas y financieras, que existen para alcanzar tan patriótico propósito.*

*La gran lección que surge es que para las grandes decisiones y en los más significativos procesos sociales, lo importante es luchar y no temer, lo decisivo es combatir por sus ideas y no dudar, lo ejemplar es definirse y no transar.*

*El futuro sabrá juzgar a ellos y a nosotros. A quienes se sometieron al imperialismo y a quienes sin vacilaciones entreguistas izamos la bandera de la nacionalización del cobre. En tal sentido, los socialistas esperamos confiados el veredicto histórico, conscientes que de nada tendremos que arrepentirnos y mucho sí de qué enorgullecernos, seguros de que más temprano que tarde levantaremos junto al pueblo los pendones victoriosos de la dignidad nacional.*

**ANICETO RODRIGUEZ A.**